

Sigue de la primera plana

mexicano, uno no puede evitar el preguntarse si lo que el líder priísta estaba dando eran no los pronósticos de unas encuestas, sino realmente un adelanto de lo que, pase lo que pase en los urnas, serán los resultados oficiales de las próximas elecciones.

No se necesita ser mal pensado para suponer que se trata de esto último, sino simplemente conocer la naturaleza de la estructura del poder en México y el papel muy secundario que históricamente han tenido los procesos electorales en la selección de los personajes que han ocupado eso que con sentido del humor se ha dado en llamar "puestos de elección popular". El señor Colosio está al frente de algo que, todos lo sabemos, no es realmente un partido político a secas, sino uno muy especial, con adjetivo: un partido de Estado, de esos de los que cada vez quedan menos en el mundo. Y todos sabemos también que ese partido está encuadrado en un sistema político peculiar: uno donde desde el inicio de su institucionalización en 1917, y hasta el día de hoy, —74 años— el resultado decisivo del proceso electoral —quién gana y quién pierde—, especialmente de los que tienen lugar a escala presidencial y de gobernador, ha sido altamente predecible. Tan predecible, que hasta antes del caso de Baja California en 1989, la predicción había sido acertada ciento por ciento. En efecto, en México, una vez que se sabe quién es el candidato del partido del Estado para Presidente o gobernador, es muy fácil predecir sin necesidad de encuesta de ninguna clase, sin computadoras y sin ninguna otra cosa excepto el conocimiento de las costumbres políticas del país, quién va a ganar o, más bien, quién va a ser declarado ganador por las autoridades. En el caso del Poder Legislativo se puede

tener la misma precisión sobre qué partido tendrá la mayoría en el Congreso, aunque, hay que admitirlo, desde hace tiempo puede haber incertidumbre en casos individuales.

Pese a todo, los tiempos cambian, y este año hay ciertas dudas sobre los resultados de dos elecciones de gobernadores: la de San Luis Potosí y, quizá, la de Guanajuato. El mundo político mexicano se está complicando, pero no mucho. Comparando nuestro país con el resto del mundo, la situación de todos aquellos cuya fortuna depende de saber a tiempo quién será el nuevo gobernante, sigue siendo envidiable: desde que concluye el proceso de

selección de los candidatos del PRI es posible predecir a quién favorecerá, en lo general, la votación, al menos oficialmente. Es por eso que la declaración del señor Colosio en Nueva York bien puede tomarse como una aproximación bastante exacta de cuáles serán las cifras que se anuncien la noche del 18 de agosto próximo.

Si, como se ha insistido, uno de los rasgos característicos de un sistema realmente democrático es la incertidumbre sobre el resultado de las consultas electorales —y por tanto incertidumbre en relación al grupo y al programa que guiarán las acciones gubernamentales—, entonces queda claro que el sistema político mexicano no tiene esa característica. Aquí, y ex-

Colosio Adelantó Resultados, no los Pronosticó

## Cifras de una Victoria Anunciada

- ★ Retornará el PRI a sus Niveles "Normales" de Votos
- ★ Prepara el Terreno Para que su Triunfo no Sorprenda
- ★ En la Desmovilización Electoral se Halla el Secreto

LORENZO MEYER

Entre 60 y 65% para el PRI, entre 15 y 20% para el PAN y menos de 10% para el PRD. ¿Las cifras anteriores son meras predicciones basadas en encuestas o un adelanto de los resultados oficiales del 18 de agosto? En los momentos en que sucede lo increíble en Rusia —elecciones presidenciales competitivas que dan la victoria a Boris Yeltsin, el candidato de oposición—, en México se nos pide prepararnos para algo igualmente increíble pero en el sentido opuesto: el triunfo aplastante del partido de siempre, el retorno a la "normalidad" del pasado: ¿aquí todo cambia para seguir igual?

Como recordará el lector, los porcentajes citados fueron los pronósticos que Luis Donaldo Colosio, líder formal del PRI, dio a conocer la semana pasada en Nueva York en relación a la distribución que supuestamente tendrán en México las preferencias políticas de la ciudadanía en las próximas elecciones federales. Sin embargo, y dada la naturaleza del sistema político

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

